

5. El Paraíso de Itúriel

LOS LITIGIOS DE TERRENOS en California le brindaron a William Walker magníficos blancos para su lanza mágica de la proyección. El primero se le presentó al momento de su arribo, ya que se gestaba desde hacía algún tiempo, desde que el capitán William Alexander Leidesdorff, vecino de San Francisco por varios años, falleció sin testar en mayo de 1848.⁵⁰ Leidesdorff era ciudadano norteamericano naturalizado, oriundo de las Antillas danesas. Al morir, era dueño de extensos terrenos en el centro comercial de la ciudad, que con la fiebre del oro subieron de valor por las nubes. No habiendo testado, las propiedades cayeron en manos del Administrador Público. Pasó más de un año sin que apareciera nadie a reclamarlas. El Comisario de Guerra, Joseph L. Folsom, decidió viajar a las Antillas en busca de los parientes de Leidesdorff. En la isla de Santa Cruz encontró a la madre del difunto, quien "a cambio de una buena remuneración" le traspasó a Folsom parte de la herencia y lo nombró su apoderado en California.

De vuelta en San Francisco, Folsom reclamó los bienes y el juez nombrado por el Gobernador Militar se los entregó en febrero de 1850. La Legislatura enseguida reorganizó el sistema judicial conforme lo ordenaba la Constitución y se nombraron nuevos jueces. El 1 de julio, Roderick N. Morrison, juez encargado de la comprobación de los testamentos, declaró nulo lo actuado y ordenó devolver los bienes de Leidesdorff al Administrador Público. El administrador público Joseph Henríquez presto entabló demanda judicial para que se le entregaran las propiedades, al mismo tiempo que su abogado le enviaba un mensaje confidencial a Folsom indicando que \$20.000 garantizarían un nuevo fallo del juez Morrison a su favor. Folsom no sólo

rechazó la propuesta de soborno, sino que además la delató en una carta abierta que sacó en el *Herald*. Precisamente entonces fue que Nugent quedó de solo dueño del periódico con el respaldo financiero de Folsom.

La noticia de que el abogado de Henríquez había solicitado un soborno para el juez, causó indignación popular y originó un juicio contra Morrison. El caso se ventiló ante el juez Levi Parson en el Juzgado del Distrito. El testimonio comprobó la propuesta del soborno, pero nadie probó que Morrison iba a recibir el dinero y el juez Parsons lo absolvió. El 4 de septiembre, el *Herald* publicó un artículo kilométrico criticando la actuación del juez Parsons en el juicio. Aunque no está firmado, lo que dice el artículo identifica a su autor William Walker:

... En apoyo de nuestra posición citaremos un caso que quizá recuerden muchos de nuestros lectores. Nos referimos al caso del Estado de Louisiana contra Joseph Bradley. Al acusado lo enjuiciaron el 18 de abril de 1849 por el asesinato de Fanny Daly. Sólo había prueba circunstancial contra él. Cierta día lo encontraron tendido, bañado en su propia sangre, en el cuarto que ocupaba la difunta, a quien también entonces encontraron, muerta, de varias puñaladas y heridas obviamente infligidas por alguien con quien había luchado al ser atacada. La conjetura era que el reo la había asesinado y luego había intentado suicidarse. En el juicio se produjeron dos cartas firmadas con el nombre del reo. Las habían hallado en el bolsillo del chaleco que tenía puesto cuando lo encontraron sangrando, acostado junto a la difunta. Una de las cartas decía que "se cometió esta acción debido a la aflicción y el engaño —que su mano había vacilado durante varios días; mencionaba el nombre de su agente y deseaba que la goleta 'Friendship' [Amistad], de la cual él era el Capitán, fuera despachada lo antes posible". La otra era para un amigo privado [personal o secreto], declarando que "nunca esperó llegar a esto; deseaba que enterraran a la joven, pero que a él lo dejaran para que se lo comieran los zopilotes".⁵¹

Ese acopio de detalles de la muerte de una bella jovencita en Nueva Orleans, son irrelevantes e incongruentes en el caso de Morrison, pero existe un motivo recóndito que los explica. El asesinato atroz de Fanny Daley ocurrió en Nueva Orleans el 5 de marzo de 1849 y los incidentes del juicio de Joseph Bradley fueron noticia durante varios meses; mas la única fecha que recuerda el autor del artículo es el día en que enjuiciaron al presunto asesino: el 18 de abril de 1849 (el fin del mundo para Walker, el día que murió Ellen; y al día siguiente, el *Crescent* dio la noticia de la acusación contra Bradley a renglón seguido de *Ellen Fiebre* en la columna Nueva Orleans).⁵² Es obvio que ambas tragedias se juntaron en el subconsciente de Walker; que su repaso del asesinato de la jovencita transmite en el *Herald* los mensajes secretos de su sombra; que en dicho relato, Joseph Bradley representa a John Jones y Fanny Daly, la difunta, a Ellen; la goleta *Amistad* convoca a la *Mary-Ellen*; y a Walker mismo es al que habrían de dejar "para que se lo comieran los zopilotes" cuando enterraban a su amada. Cuando Walker escribió ese artículo en septiembre de 1850 se ganaba la vida de abogado en San Francisco en compañía de Randolph, conforme narra el corresponsal del *New Orleans Crescent* en la siguiente gacetilla:

San Francisco, 1 de octubre de 1850.

... Hablando de orleaneses, les daré noticias de algunos amigos. William Walker, anteriormente del *Crescent*, ejerce la abogacía con éxito y ya está rodeado de amigos tan abnegados como los que dejó en el risueño Sur. Randolph, también, está entre los mejores en el foro, y su pintoresco chalé en las afueras de la ciudad tiene el aspecto familiar de nuestros plenteros hogares en esa tierra hoy "tan lejana".⁵³

Pero Walker no había ido a California a ejercer la abogacía, ya que para él dicha profesión es sólo un instrumento para lidiar en el redondel político. En efecto, cuando el comité del partido demócrata sesiona en la

oficinas del juez Hoffman, el 21 de septiembre, para nominar candidatos para las próximas elecciones, William Walker se enrola entre los aspirantes a congresista estatal. De veinticinco pretendientes, el comité escoge cinco candidatos, pero Walker no es uno de ellos. Algunos demócratas, insatisfechos con la nómina oficial del partido, se reúnen a la semana siguiente en las oficinas del Juzgado y nominan una lista Independiente, en la que tampoco escogen a Walker. Éste entonces saca una gacetilla en el *Herald*, anunciando que "William Walker es candidato a un escaño en la Asamblea de la próxima Legislatura".⁵⁴ Aunque su anuncio sale varias veces, nadie le pone atención, y el lunes 7 de octubre de 1850, día de las elecciones, su nombre no figura en la papeleta electoral. En realidad, a Walker lo descalificó la Constitución de California, que estipulaba: "Nadie podrá ser miembro del Senado ni de la Asamblea a menos que haya sido ciudadano del Estado durante un año, y del condado o distrito que represente, durante los seis meses anteriores a su elección".⁵⁵ Con la puerta cerrada en las narices de Gabriel Gumbo, de ahí en adelante Timothy Tucker trabaja a tiempo completo como asistente de Nugent en el *Herald*. La epidemia del cólera que hace estragos en la ciudad le da un blanco fácil en los médicos, que ni siquiera se ponen de acuerdo en si la enfermedad era o no era cólera:

LA SOCIEDAD MEDICA. —Ese cuerpo, que como es bien sabido lo forman facultativos eminentes y distinguidos en todas las ramas de la profesión —sin excluir siquiera albeitería ni callos— se ha estado entreteniéndose recientemente, pasando resoluciones que pretenden ser terriblemente severas ... extremadamente satíricas y sarcásticas. Sin duda les causa muchísimo enojo a esos liliputienses, el que el doctor Hastings no se rebaje a contestar sus dardos.⁵⁶

Los nexos financieros de Folsom con Nugent le proporcionan a Tucker los mejores blancos para su lanza. A continuación del caso de

Leidesdorff, reiteradamente ataca a Morrison, Parsons, Henríquez y sus asociados y abogados, así como al *Pacific News* y otros diarios que los defienden. También critica con agudeza a todo juez y sentencia que directa o indirectamente ponga en peligro los títulos de propiedad de Folsom. He aquí algunos ejemplos de esa pluma punzante, envenenada de Tucker:

... y declaró irrelevante e inadmisibile el testimonio. ¡Oh, sabio y santo juez Parsons!⁵⁷

El señor William Carey Jones le ha dado al mundo unas notas dulces y suaves en su informe que da coba [halaga con fines mezquinos] a todos los terratenientes, desde el de la gran demanda de la hacienda Mariposa para arriba y para abajo —si es que fuera posible "bajar más hondo" que "bajeza tan baja".⁵⁸

Parece un Titán presto a demoler de una mirada ceñuda o de cualquier mirada al adversario que se atreva a atacarlo. Sólo le pedimos que, al igual que Júpiter, saque a patadas de los cielos —es decir, del foro— a esos faunos y sátiros —no Vulcanos— que retozan con su pura e inmaculada Venus, el Juez del Juzgado del condado.⁵⁹

Por el amor de Dios, si es que debemos aguantar tribunales inferiores corruptos, que al menos el manantial sea impoluto. ... Esperamos que esta generación nunca tenga que presenciar el temible espectáculo de todo un pueblo enfurecido y vengativo sublevado en masa para expulsar a los corruptores de la fuente de justicia, echándolos a latigazos de los puestos que han deshonorado.⁶⁰

... Y además, el pueblo fácilmente puede quitar a los títeres solemnes que ha puesto en el foro si éstos tratan de poner en práctica dogmas tan infames como los que empiezan a insinuar.⁶¹

... No sabemos en qué acabará esta ciudad desdichada. Con un Concejo temerario, egoísta, rapaz, extravagante, sórdido y estúpido —con la Tesorería en quiebra y sin perspectivas de mejorar— con jueces que, con contadas honorables excepciones, sólo piensan en enriquecerse ...⁶²

Por necia y deleznable que sea la actitud que el tribunal exhibe ante el público, no le haremos la injusticia de imputarle a ninguno de sus miembros la lluvia de jerigonzas, lloriqueos, hipocresía e injurias que trajo el *News* ayer. En toda comunidad hay sicofantes malvados, apegados a la corrupción que los ciñe como traje hecho a la medida —cuyo oficio es la adulación vil y baja y la falsificación de la verdad— para defender toda maldad y proteger todo vicio, haciendo el trabajo asqueroso que a sus amos les da asco tocar.⁶³

Sintiendo agudamente como ciudadanos la posición humillante en que se han puesto los magistrados de la Corte Suprema —obligados como están a depender del sector de prensa malvado y desacreditado, y de los aún más malvados y desacreditados paseantes en cortes de los tribunales, tinterillos y picapleitos, por su simpatía y defensa que ningún ciudadano en sus cabales les brinda; —flagrante como ha sido su ofensa contra los intereses del pueblo— notoria como ha sido la estupidez de las opiniones que han intimado ...⁶⁴

Walker también descarga su hostilidad contra los concejales cuando éstos se reparten medallas conmemorativas de la admisión de California como estado, que ocurrió en Washington el 9 de septiembre de 1850 y se celebró en San Francisco al recibirse la noticia el 19 de octubre.⁶⁵ Los mismos concejales le brindan otro blanco fácil a Walker cuando se asignan salarios de \$4.000 cada uno en momentos en que el presupuesto municipal arroja un déficit de un millón de dólares. Walker comenta al instante:

¿Hasta dónde llegará el descaro de esos hombres? ¿Se han revolcado tanto en el fango de la infamia que el aseo les hiere la vista, y temen que el agua fresca les lave el lodo de algún pedazo de sus cuerpos contaminados? ¿Las llagas de su iniquidad se habrán enconado y mortificado tanto que la indignación popular es ya absolutamente grata a sus nervios corruptos? ¿El sabor y olor de sus latrocinios les es ya tan dulce que sin ellos no pueden ni respirar?

Esos individuos podrán eludir un castigo sumario; se les podrá permitir que continúen en sus cargos hasta que expire el término prescrito. Pero las

maldiciones del pueblo los seguirán mientras vivan; y transmitirán a sus descendientes la herencia terrible de la ira popular y el oprobio hasta la tercera y cuarta generación.

Más amargo que las aguas de Mara será el recuerdo de los actos que han realizado; y mientras duren los archivos municipales, perdurará el vilipendio con que los hombres mirarán las inicuas trampas que nos hicieron con la retumbante frase "El Pueblo de la Ciudad de San Francisco Ordena".⁶⁶

En esos días afina la puntería contra los concejales de Sacramento:

AUTORIZACIONES. —El *Transcript* trae la lista de las autorizaciones emitidas, las que suman \$300.000. No está mal para Sacramento. Pero esa ciudadanía no puede esperar otra cosa que seguir siendo despojada y deshonrada mientras permita que sigan manejando la ciudad las viles, rapaces y sórdidas arpías que se ceban en los haberes del pueblo. Hace largo tiempo debían haberlos embreado y emplumado.⁶⁷

Los concejales de Sacramento responden en forma, amenazando con propinarle a Walker "algo muy sabroso" si llega a presentarse en su ciudad.⁶⁸ La contrarréplica de Walker, el día de navidad, la intitula "Personal", y dos días después saca otra gacetilla sobre las medallas, la que cierra con Edipo:

... ¡Ay! creíamos que ese Edipo intrépido había atravesado el laberinto, resuelto el enigma; pero el inexorable secretario del comité corta el hilo —niega la solución— y de nuevo lo confunde todo en confusión cada vez más confusa. ¿Quién *diablos* ordenó esas medallas?⁶⁹

Al finalizar 1850, William Walker sigue sin resolver el enigma de su Edipo y continúa en California traspasando diversos blancos con su lanza mágica de la proyección, al igual que en Nueva Orleans en 1849. Esta vez, sin embargo, por nada le cuesta la vida.